

¿UNESCO SIN EE.UU.?

LA UNESCO NO ES GUIA

Por Barbara Tuchman

Los Estados Unidos tuvieron razón al anunciar su intención de retirarse de la UNESCO. Suponer que nosotros participaríamos, para no hablar de apoyo activamente, de las regulaciones propuestas en la Conferencia de Comunicaciones de París sobre el control de la distribución de noticias, es esperar que escupiésemos en nuestra sopa, si me excusan tal vulgaridad, y estoy contenta y orgullosa que no lo hayamos hecho.

Los estudiantes y aprendices de periodistas y otros que aquí vienen a través de intercambios internacionales a estudiar y trabajar quedan alborozados al apreciar un sistema político no autoritario y la libertad de expresión que encuentran. La dificultad surge cuando vuelven a su patria y hallan restricciones a la libertad de opinión y medidas para controlar el pensamiento en vez de las libertades de que gozaron en sus roles aquí. (. . .)

Desde el punto de vista de un ciudadano norteamericano, que al nacer tiene garantizada por la constitución la libertad de opinión y de prensa, esta tendencia hacia el totalitarismo en países del Tercer Mundo es triste, desagradable y no está dentro del interés norteamericano, ni creo que sea interés de ellos tampoco. Ni así piensan, se me ha dicho, muchos de sus propios compatriotas. Si apoyásemos el programa de la UNESCO para controlar a los periodistas, estaríamos cediendo a demandas de países que recién logran la independencia nacional para violar nuestras leyes de la libertad de prensa. (. . .)

Si comprender (los problemas de los países del Tercer Mundo) significa aceptar medidas que violan nuestros principios básicos, entonces la respuesta es No. Una vez que se le permite a un Estado el derecho para controlar las mentes de sus ciudadanos, no hay nada que lo detenga hasta controlar sus cuerpos, sus vidas y las libertades individuales.

Sin duda, la libertad de expresión y

(La autora presentó estas opiniones, adaptadas aquí, en las Naciones Unidas el jueves 19, en la ceremonia conmemorativa del Bicentenario de la State University of New York (nota del NYT). CHASQUI presenta fragmentos del artículo publicado en el New York Times el 22 de enero de 1984).

de prensa tiene sus usos, y Norteamérica no va a abandonar estos principios. Cualesquiera sean nuestras limitaciones en este campo, los Estados Unidos siguen siendo el país de mayor libertad individual y política del mundo (. . .).

Los países del Tercer Mundo pueden justificar las regulaciones propuestas sobre la base que la obligación del periodista es servir al Estado y por tanto deben tener el derecho para determinar qué periodistas son aceptables dentro de sus fronteras. Escuché el mismo argumento en China respecto a historiadores que estaban siendo formados, se me dijo, para escribir la historia en una versión que sirviese los intereses del pueblo. Como historiadora sentía que se me hablaba la sangre. El deber principal de un historiador es servir los intereses de la verdad - contar como fue verdaderamente (. . .).

NEW YORK TIMES, CARTAS AL EDITOR, 31, I, 84.

Leonard R. Sussman

Director Ejecutivo de Freedom House.

Al Editor:

La resonante defensa de la libertad de prensa que hace Barbara Tuchman es admirable, pero su premisa inicial es simplemente falsa. Ella basa toda su argumentación para el retiro de los Estados Unidos de la UNESCO en "las regulaciones propuestas en la conferencia de París sobre comunicaciones para el control de la distribución de noticias".

Escribo quizás como el mayor crítico norteamericano en los últimos 8 años de los programas de comunicación de la UNESCO. Más aún como miembro de la delegación de Estados Unidos a la Conferencia de París negocié varias de las cuestiones de comunicaciones.

Para que no se me vea como alguien con prejuicios hacia o en contra del resultado de esas negociaciones, debiera notarse que el Comité Mundial de Libertad de Prensa, la revista *Editor and Publisher*, varios editorialistas de periódicos y las columnas noticiosas del Times reportan que por primera vez en años estas negociaciones de comunicaciones favorecieron en general la posición de la prensa libre occidental.

En efecto las supuestas "regulaciones propuestas" de la Sra. Tuchman fueron los borradores de la Unión Soviética, y

no de la UNESCO y sin duda alguna no fueron las del Tercer Mundo. Ella parece culpar a los países en desarrollo por los intentos de la Unión Soviética de explotar su deseo a favor de mejores facilidades comunicativas y flujos de información. Las "regulaciones" soviéticas fueron dejadas de lado con la ayuda activa de países del Tercer Mundo y del Secretario de la UNESCO (presumiblemente bajo instrucciones del Director General M' Bow.).

Hubo 49 Resoluciones de Comunicaciones (no "regulaciones" como dice la Sra. Tuchman; la diferencia es crucial porque las resoluciones de UNESCO no tienen el poder coercitivo que la palabra "regulación" implica). De estas 49 resoluciones 33 (incluyendo aquellas de los Estados Unidos y países amigos) no eran objetables a los defensores de la libertad de prensa. De los 16 restantes las peores introducidas por la Unión Soviética y los alemanes orientales - fueron retiradas sin que siquiera llegasen al debate.

Desde el punto de vista positivo, es la primera vez en una década que la Conferencia General Bianual no fue una "conferencia de comunicaciones" como plantea la Sra. Tuchman ya que aprobó programas para estudiar el rol "guardián" de la prensa, examinar la censura gubernamental y tratar el controvertido "Nuevo Orden Mundial de la Información" como un proceso en evolución más que una serie de "regulaciones" que de algún modo la Sra. Tuchman invoca. Cada uno de esos programas representa una ganancia para los que apoyan la libertad de prensa.

Al terminar la Conferencia, el Comité Mundial de Libertad de Prensa escribió: "Si alguien está buscando en esta conferencia un asalto a los medios suficientemente serios como para justificar un retiro de los Estados Unidos de la UNESCO, no lo encontrarán".

Estoy de acuerdo. Ni el Comité Mundial de Libertad de Prensa ni Freedom House creen que la lucha por las comunicaciones ha terminado en la UNESCO o en el mundo externo. Pero esa lucha es mejor que se conduzca sobre la base de realidades. La Sra. Tuchman es una historiadora muy respetada como para unirse a la compañía de aquellos que se retirarían de la UNESCO sobre la base de información falsa o engañosa.

(Ver Sección Noticias)